

La Universidad y el Trabajo

por

Alfonso Asenjo

El origen de la Universidad (*universitas* - comunidad, corporación) se encuentra ya en la enseñanza filosófica superior que se desarrolló en el mundo griego; sin embargo, su actividad no estaba destinada a fines profesionales ni técnicos, y sus famosas escuelas como la Academia Platónica, el Liceo Peripatético o el Pórtico de los Estoicos, tenían más bien objetivos éticos, políticos y religiosos.

En la Edad Media, no se puede fijar la fecha exacta de fundación de la Universidad. En realidad, el concepto moderno como institución docente, que en nombre del Estado debía impartir enseñanza primaria, secundaria y superior, fue instituido por Napoleón.

Una de las causas de su constitución encuéntrase en la decadencia y el desprecio en que habían caído las escuelas de los monasterios, otrora famosas. Era corriente en la baja Edad Media la frase que decía: "La science des écritures se cache sous le capuchon du moine". Y esta frase nos revela que todo lo relativo a la cultura estaba en relación con la interpretación de las escrituras y en manos de los monjes. Descrédito constituyó el que los dedicados a enseñar comenzaran a disfrutar de una existencia fácil y frívola, lo que trajo por consecuencia el ingreso de los seculares y laicos a estas tareas.

Algunos han creído ver ya una Universidad en la famosa "Escuela de Palacio" de Carlomagno.

Un papel esencial y principal en la constitución de las universidades lo desempeñaron los Papas. En 1179, el Tercer Concilio de Letrán decidió que cada catedral tuviera un maestro encargado de instruir gratuitamente a los clérigos de la iglesia y a los escolares pobres. Llegó un momento en que para escapar de la disciplina eclesiástica se estableció una "universitas", es decir, una corporación primitivamente compuesta sólo de estudiantes y que se integró después con los maestros.

Tres universidades se disputan el título de ser las primeras del mundo: la de Bologna, de París, y de Oxford. El primer acto constitutivo conocido adoptó la forma de los privilegios que el Emperador Federico I otorgó a los estudiantes de Bologna en el año 1158, y que fueron acordados después por Felipe Augusto en 1200 a los estudiantes de la Universidad de París. Sin embargo, estos privilegios habían sido concedidos primitivamente a este centro de estudios, sin que se llevaran a la práctica, por Luis el Joven, que reinó entre los años 1137 y 1180. Tuvieron por objeto entusiasmar a los jóvenes en lo que se llamó "les fleuves de la Science" como nos dice Ker*. Las prerrogativas se referían al derecho de otorgar grados, exención de impuestos, a que nadie podía castigar a los estudiantes, y para el jefe de ellos, es decir el Rector (capitán), no existía pena de arresto. Los sirvientes laicos de los estudiantes sólo eran aprehendidos si se les sorprendía en delitos in fraganti (fori factum appareus).

Hay que hacer notar también que otro factor de unificación fue el gran desarrollo de las Comunas y dentro de éstas las Corporaciones. En realidad, la Universidad fue la consecuencia del espíritu de corporación de los maestros y de los estudiantes. Se juntaron las Facultades que enseñaban lo divino y lo humano, y así las fundamentales fueron cuatro: Teología, Derecho, Medicina y Arte. Esta palabra Arte se aplicaba a las siete artes liberales: gramática, retórica, dialéctica, geometría, música, aritmética, astronomía, a las que posteriormente se agregaron filosofía, teología, medicina y pintura. Según Van Doren**, las tres que constituían el trivium:

*Paul Ker, *Nos doctrines classiques traditionnelles*, París, 1921. Beauchesnes.

**Max van Doren, *Liberal Education*, Boston, 1959, Beacon.

leer, escribir y pensar, son propias de toda obra humana y se deben practicar toda la vida.

Los estudiantes se agruparon por naciones, según fuera su origen y los pertenecientes a cada nación eligieron mensualmente un Procurador. Entre todas las naciones se elegía un Rector que los presidía y los representaba. En Suecia, por ejemplo, estas asociaciones aún desempeñan un gran papel. A esas primeras universidades se les reprocha que fueran eminentemente escolásticas, dedicadas a sutilezas, a logomaquias y a la manía del distingo. El gran ascendiente de la Universidad de París y la trascendencia que tuvo en toda la Edad Media y muchas veces en la formación de otras universidades, se debe en gran parte a Abelardo, espíritu vivo, sutil y de gran ambición, discípulo de Guillaume de Champeaux. Su padre lo había dedicado a la carrera de las armas, pero su pasión por el estudio lo hizo abrir una escuela propia a los 22 años de edad, en Melun. Después se estableció en París, en la colina de Ste. Geneviève.

Su inspiradora fue Heloísa, con quien casó en secreto a raíz de haber sido su preceptor como canónigo de Notre Dame. Después, ambos renunciaron al amor e ingresaron cada uno a un convento. Hoy día su tumba es romántico sitio de peregrinación en el Père Lachaise donde nunca falta una violeta o alguna otra flor. Trató de interpretar racionalmente los dogmas, criticó las contradicciones de la iglesia. Sus libros fueron condenados a ser quemados varias veces, pero finalmente fue perdonado por la Santa Sede.

La bula de constitución de la Universidad de París, es decir el documento legítimo que se conserva hasta hoy día, está fechado el 13 de abril de 1231 y fue dictado por Gregorio IX.

Debido a la vida difícil que llevaban los estudiantes y maestros, la caridad privada fundó hosterías que llegaron a ser "les Collèges". El más famoso de todos fue el que fundó Sorbon para los estudiantes de teología y que prácticamente ha pasado a ser una de las Facultades de la Universidad de París.

Los profesores no tenían sueldo ni del gobierno ni de ninguna otra institución; eran pagados por los propios estudiantes. El nombramiento de ellos se hacía en secreto en el seno de cada Facultad por cooptación, es decir oposición. Los exámenes eran públicos. Los estudiantes, para llegar a obtener un grado, tenían que hacer una

Tesis. Más tarde las Facultades de Arte en Alemania tomaron el nombre de Facultades de Filosofía.

La historia de la Universidad de Bologna es sumamente interesante. Fue una típica corporación de estudiantes y se caracterizó porque las materias que se enseñaban presentaban desdoblamiento. Así, había 10 profesores especialistas en anatomía, no existía texto de enseñanza ni plan de estudios que se elaborara por personas ajenas al claustro. Cada año, después de la elección de los profesores, se redactaba lo que se llamaba "el rótulo" con la relación de las materias y temas que se iban a enseñar durante ese año. En general las clases eran de gran vivacidad, pues muchas veces eran monopolizadas por las preguntas que hacían los estudiantes.

El origen de la Universidad en Italia es casi tan nebuloso como el de la francesa. En la Comuna italiana de la Edad Media existían estudios jurídicos llamados "studium", pero junto a ellos se fueron formando además las universitas de maestros y estudiantes y que se dedicaban no sólo al estudio jurídico. En verdad, una vez reconocidas las naciones por las entidades estatales, el Studium se transformó en "Studium generale" y la agrupación estudiantil privada pasó a ser una institución pública. Se atribuye a Irnerio (1116) el origen de las primeras escuelas de derecho de Bologna y se deduce que la universitas, o sea la corporación, fue su continuación, identificando muchos a este hombre como el fundador de la universidad. Ya antes existía una escuela de enseñanza superior, la de Salerno, que se dedicaba a la medicina, con la característica singular de que la enseñanza era en verso, pues se decía que así se memorizaba mejor.

Hemos dicho que el origen de la universidad se encuentra en el mundo greco-romano. Tampoco podemos olvidar que a fines del Imperio y en la baja Edad Media las escuelas del Estado perdieron las fuerzas que tenían en el concepto clásico de instruir (docere), pues se dedicaron más bien a propagar la fe y a la prédica. Las relaciones de la iglesia con "el studium" fueron malas, inestables y hasta se excomulgó a los que enseñaban derecho romano.

Dentro de las universidades italianas se podría distinguir un tipo de universidad legista, otra artista, otra teológica, otra en que se enseñaba la lógica y que abría el camino para estudiar la medicina y la filosofía, y otro grupo que se dedicaba a la astronomía y a las

matemáticas. El camino de la medicina y sobre todo de la anatomía fue muy difícil, pues ésta fue perseguida por la Inquisición. La bula *de Sepulturis* de Bonifacio VIII, de 1299, no sólo se opuso a los estudios anatómicos, sino que excomulgaba a quien los practicaba. Fueron autorizados por Benedicto XIV en 1742; sin embargo, en 1443, según los estatutos de Bologna, se estableció que el Podestá podía entregar al Rector un cadáver de cada sexo una vez al año.

Para Mansbridge*, la Universidad es una de las tres instituciones de la ciudad desarrolladas por la civilización cristiana: la Catedral, el espíritu; la Universidad, la mente; y la Municipalidad, el cuerpo.

La gloria de las viejas universidades inglesas que se mantiene aún ahora es su espíritu y la atmósfera de selección que se palpa al recorrerlas, y más aún al interiorizarse en su funcionamiento. Se advierte la profunda devoción por el ideal de enseñar que existe entre los maestros, y el de aprender entre los alumnos.

En Gran Bretaña las viejas escuelas de las iglesias se transformaron en "studium generale" y universitas a fines del siglo XII. Tanto Oxford como Cambridge se inspiraron en la Universidad de París, donde se educaron los primeros profesores. Fue en Oxford, y por obra de John Wyclif, donde por primera vez en el mundo se intentó liberar a la Universidad de la escolástica y las discusiones religiosas. Oxford, en los tiempos modernos entidad de los tories, estuvo siempre más controlada por la vida política y religiosa inglesa que Cambridge, la Universidad tradicional de los whigs.

En esta relación voy a usar indistintamente la palabra enseñanza superior o universidad sin que me refiera a un tipo determinado de establecimiento, sea éste técnico, injustamente minimizado durante siglos, humanístico, profesional o científico.

CUADRO ACTUAL DEL PROBLEMA EDUCACIONAL

Los países latinoamericanos no han comprendido aún el papel que jugarán en el mundo dentro de 40 años, es decir, en menos de dos generaciones, cuando su población llegará a más de 600

*Albert Mansbridge, *The older Universities of England, Oxford and Cambridge*, London, 1923, Longmans, Green.

millones de habitantes, mientras que Europa y Norteamérica apenas bordearán los 300 millones cada uno. Esta masa necesita en forma imperativa una intensa culturización, labor que sólo se puede realizar a través de la enseñanza en sus diferentes grados. El esfuerzo de formar hombres, de los cuales depende el porvenir, debe ser el principal para toda persona que tenga responsabilidad política y educativa. Los resultados de este esfuerzo iniciado hace ya más de uno o dos centenios en los países nórdicos y el Japón, donde la naturaleza se presentaba pobrísima e inhóspita, ya son de todos conocidos. En nuestros días tenemos el ejemplo de los habitantes de Alemania Occidental, que después de 1945 fue reducida a un pequeñísimo territorio al cual llegaron del otro más de 10 millones de hombres, quienes crearon prosperidad rápidamente por su saber y su calificación. Como acotó Sauvy*: "Si hubieran entrado 10 millones de obreros iletrados, hoy día tendría 10 millones de cesantes".

El ejemplo de Alemania es del más alto interés. Empobrecida, destruida física y moralmente, sin industrias, y después de haber sufrido el desastre más grande de su historia, en 1945, lo primero que hizo fue poner énfasis especial en restablecer y estimular la enseñanza en todos los grados y especialmente en sus universidades e institutos científicos. Pronto fundó tres nuevas universidades y otros centros de educación superior técnica y artística. Al actuar tomó en cuenta la magnífica posición del educador francés Gastón Berger**: "la enseñanza superior tendrá en el futuro una mayor importancia que hoy día, porque ella actúa en el punto mismo donde se forma el porvenir".

Si nos referimos específicamente a Chile, debemos comprender que a este país, con una población que no alcanza a 0,23% de los habitantes del mundo, no le está permitido pesar en el concierto humano desde el punto de vista político o militar; pero, si desarrolla sus reservas culturales, califica y aprovecha a sus técnicos, intelectuales y artistas, éstos serán creadores de verdadera riqueza. Es trágicamente ilusorio pensar que reformas de sistemas políticos o económicos vayan a dar el más mínimo resultado, si no se culturiza

*A. Sauvy, *Plan Sauvy*, París, 1960, Colmann-Léary.

**Gastón Berger, *Avant-propos. Revue de l'enseignement supérieur*, 1960.

en forma intensiva el pueblo y se corrige de inmediato el desconocimiento y hasta el desprecio que hay actualmente por el problema educativo. Esta desaprensión es la típica y característica consecuencia del subdesarrollo. Se considera que la educación, la formación de técnicos, la intensa ayuda a las manifestaciones del arte o del espíritu, son un lujo. Es curioso, pero esta falta de comprensión se ve en todos los sectores, aun en muchos ex universitarios y se traduce en poner obstáculos y limitaciones económicas a los centros científicos y de investigación. Las cifras chilenas son trágicas. Tenemos un 28,6% de alfabetos, 28,9% de alfabetos deficientes, 42,5% de analfabetos y analfabetos potenciales. Hay que advertir lo que significan estos guarismos: de 1.966.300 niños que dejaron la escuela entre los años 1950-59, el 28,6% lo hizo apenas terminada su 6ª preparatoria; sabemos que de cada 6, un niño en edad escolar queda sin asistir a la escuela; que la escolaridad promedio es de 3,3 años; que de 100 niños que ingresan a la escuela, sólo 28 llegan a 6ª preparatoria; que de 100 alumnos que ingresan a la secundaria, sólo 24,3 llegan al 6º año de humanidades; de 100 alumnos que ingresan a estudiar, al cabo de 12 años, sólo 3 reciben el título de bachiller.

Tal vez lo más funesto de todo, es que nuestra Universidad es eminentemente *clasista*, pues de cada 100 alumnos universitarios sólo 1 proviene del mundo obrero y ninguno del sector agrícola. Este porcentaje es alrededor de 1,5 en la Universidad de Chile y de 0,6 en la Universidad Católica. Sólo el 0,9% de los chilenos privilegiados tienen educación universitaria.

En otros países la situación ha cambiado diametralmente. En Inglaterra, a través de sus sistemas de becas, podemos admitir que en estos momentos la población obrera y campesina no tiene problemas para llegar a la enseñanza superior. En Checoslovaquia, es un 30% el que corresponde a las clases obrera y campesina. En Francia y en Bélgica se calcula que más o menos es un 10%. En Francia la distribución es la siguiente:

1%	hijos de agricultores
2%	" " obreros
7%	" " artesanos

El resto se distribuye así: 25% vienen de empleados del sector privado e ingenieros; 40% de profesores y de empleados del sector público, y un 25% de otros sectores. La última estadística de 1963 que no sólo toma en cuenta al proletariado, aumentó las cifras de agricultores y obreros al 3 y 4%.

En Alemania, como dijimos, desde el punto de vista económico, para el obrero industrial no existe dificultad en llegar a la Universidad. En algunos de los países de detrás de la Cortina de Hierro, entre los cuales podemos enumerar Hungría y Polonia, se produjo un fenómeno contrario al que se observa en el mundo occidental; es decir, sólo podían llegar a la Universidad los hijos de obreros y campesinos, en tanto que los de la clase burguesa podían hacerlo después de haber pasado un período más o menos largo trabajando como obreros. Fueron tan desastrosos los resultados de tener esta Universidad clasista proletaria, que ya dichas leyes se han derogado. Esta, sin lugar a dudas, fue la causa principal del gran éxodo de técnicos que hubo desde Alemania Oriental hacia la Alemania Occidental, causa que he corroborado personalmente en entrevistas a numerosos amigos de ese país, especialmente a los médicos.

La conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico Social de América Latina dio datos y tomó resoluciones que revelan el atraso en que se encuentra este continente, con 40 millones de analfabetos y con un déficit de $\frac{1}{2}$ millón de maestros. Pero cabe predecir algo más grave aún: en su estado actual, en numerosas ramas de la enseñanza, el déficit irá en aumento. La demanda de médicos será en 1970 alrededor de 8.000, siendo que sólo podemos ofrecer 6.000; ante una oferta de 1.829 arquitectos, habrá una demanda entre el sector público y privado de 2.044; el déficit probable de dentistas será de 871, etc.*. Los yermos intelectuales se acrecen en vez de disminuir.

Necesario es recordar, además, que nuestra enseñanza superior deja de lado muchas nuevas profesiones que deben ser atendidas de inmediato.

*Estudio de recursos humanos de nivel universitario en Chile, 1962, INSORA.

El perpetuo fracaso económico, la industria prístina y titubeante, el bajo standard de vida, la falta de responsabilidad política, los vicios, el despreciable nivel higiénico, no se resolverán si las medidas adoptadas no van unidas a ese imponderable pero real factor condicionante que existe en los países "desarrollados", sobre todo los nórdicos: la cultura del pueblo. A pesar de esta inmensa superioridad que actualmente se advierte en esos otros grupos humanos sobre los de este continente, que por no ofendernos llaman "en desarrollo", cuando la verdadera y legítima palabra es de super-subdesarrollo, se puede observar en ellos una enorme inquietud por estimular, transformar, promover y difundir la enseñanza en general, sobre todo la universitaria. Esta inquietud se basa en el estudio y desarrollo de la comunidad desde el punto de vista económico-social y vemos a través de él lo legítimo de esta preocupación. Es un hecho que cada vez tendrá que ser una mayor proporción de la población la que debe llegar a la enseñanza superior. Un país que piensa en su futuro debe desde ya tomar todo tipo de medidas para prevenir y abordar lo que con tanta razón Cros* ha denominado "la explosión escolar". La población agrícola está disminuyendo en todos los países del mundo. En USA, de un 36% que era a principios del siglo, llegará a ser un 10% en 1975. En Francia se prevé una disminución del 42 al 15%. La población obrera industrial también comienza a disminuir en algunos países como USA, donde llegó en 1954 a un tope del 30%; se calcula ya que para 1975 bajará a un 25%.

En cambio, el sector terciario aumenta en proporciones asombrosas. Desde 1939 a 1955 en la sociedad Peugeot —y el fenómeno se repite similar en todas partes— el número de obreros ha aumentado en 0,4%, el de empleados en 18% y el de ingenieros en 109%. Hoy en día se ve que en la industria moderna, en la química, mecánica, electromecánica, un 3 a un 5% de los empleados deben tener 4 ó 5 años de estudios superiores. De 1.105.489 hombres nacidos en 1935 en USA, el 10,7% obtuvo grados profesionales en los años 1958-59. Y veamos cómo este país considera el problema educacional, y sirva esto de ejemplo para Chile. El secretario americano del trabajo, Mr. Williard Wirtz, ha revelado en Washington

*Louis Cros, *L'explosion scolaire*, Paris, 1961, Cuip.

que un 38% de los jóvenes americanos llamados a hacer su servicio militar en 1962, tuvieron que ser despachados a sus respectivos hogares por analfabetismo. ¿Pero qué clase de analfabetos eran éstos? El 13% de estos llamados analfabetos habían pasado con éxito sus exámenes de estudios de fin de la educación secundaria, es decir, lo que se exige para entrar al servicio militar americano es en realidad una formación de alta calidad. Los daneses han hecho una comparación de rendimiento de 410 explotaciones agrícolas, llegando a las siguientes cifras: rendían el 4,8% las pertenecientes a personas con formación de escuela primaria, el 5,3% a los que tienen formación primaria superior, el 6,4% son ex alumnos de una escuela de agricultura, y el 7,5% si habían adquirido una formación profesional prolongada.

Sea cual fuere la suma que se gaste en educación, ella es la inversión que reedita en más alta proporción y los retornos que da la escuela elemental, la secundaria y la superior justifican y hacen imperativo este gasto. *La educación debe tomarse como la empresa más próspera que pueda tener un país.*

En USA se ha calculado que en 1975 el 65% de los hombres de trabajo pertenecerán al sector intelectual. Desde el punto de vista educativo, esto es de gran trascendencia, pues día a día los equipos manuales sufrirán una disminución mayor para dar paso a los intelectuales. Por esto en muchos países ya no se habla de educación primaria obligatoria —no se puede ni debe hablar de educación primaria obligatoria—, sino que de educación mínima obligatoria hasta los 16 y 18 años de edad. La forma en que se repartirán estos 9 u 11 años de estudios, los ciclos que abarcarán; el estudio vocacional y la orientación hacia diferentes metas que deba efectuarse durante este período, no están en el marco de este trabajo.

Es interesante que esta posición haya sido impuesta por la familia misma de los educandos antes que por las leyes, pues se advertían las ventajas que presentaba para el futuro individual, el contar con el acervo de estudios superiores. Ante la necesidad urgente de cuadros con educación superior y ante el imperativo de formarlos, la enseñanza superior no sólo debe acoger a todos los egresados capaces que produzca la escuela secundaria, sino que hay que estimular a la niñez desde la etapa primaria para que llegue a las aulas terciarias el mayor número de jóvenes. Una propaganda

efectiva dentro de la escuela primaria y secundaria que divulgue con el máximo de detalles y en textos atractivos y acogedores todas las posibilidades que brinda la enseñanza superior, es indispensable y urgente. En esta materia el panorama que nos pinta Cros*, para Francia, es interesante:

Antes había:

80% de trabajadores manuales
18% de empleados medios
2% de directivos (técnicos)

Hoy las cifras son 60,35 y 5%, pero en el futuro próximo estas serán:

20% para los trabajadores manuales
48% para los empleados
32% para los cuadros técnicos

La enseñanza superior debe tomar en cuenta la diferencia de niveles entre sus estudiantes y los fines que ellos persiguen al ingresar a los establecimientos. Unos, la mayoría, desean un diploma profesional o una calificación para superar el medio social en que han nacido; otros, una calificación científica parcial o complementaria; otros aspiran a la investigación pura.

Importante es recordar la afirmación de J. Bayet, al decir que el estudiante espera del profesor que éste le dé erudición, método y sobre todo ejemplo. Y más adelante agrega que la Universidad, no sólo debe ser como en sus orígenes una aspiración de trabajo y ansias espirituales, sino que también un conjunto de alta y pura conciliación del progreso social e intelectual.

A la Universidad le corresponde, asimismo, interesarse en la colaboración internacional, en el plano moral, personal, de las estructuras sociales y en el conocimiento de las lenguas vivas.

Pergeñemos el panorama que se presenta en otros países. En Francia, desde la época napoleónica, las Facultades pasaron a ser las células fundamentales de la vida universitaria, y los Decanos,

*Op. cit.

cual el antiguo oficial romano que comandaba un escuadrón, de donde deriva su nombre, deben darle a la vida rutinaria de estos organismos todo el alto nivel ético e intelectual, equilibrio y dignidad que deben tener; lo mismo corresponde a los Rectores. Es necesario otorgarle al académico una situación destacada en la vida cotidiana, tal como lo auspiciaba Platón para el gran maestro de la educación que ocupaba la más importante magistratura, y como lo practica el mundo oriental y algunos países de occidente. Hoy día Francia nos da un ejemplo y la legislación protectora del maestro es una realidad, lo mismo que las exigencias que se le imponen a éste frente al país, a la región, a la ciudad y a los diferentes grupos políticos, económicos y sociales. Ellos mismos comprenden que no pueden ser vulgares en el actuar ni en el decir. A pesar de que la cultura literaria, humanística y general mantienen incólume su valor, los métodos experimentales han llevado a agregarle también las hipótesis que sugiere la observación natural, el razonamiento matemático, la medición y la creación. La enseñanza superior debe dar libertad para que el catedrático exprese sus opiniones. En Francia éste es un servicio público, democráticamente administrado, y los grupos privados que contribuyen a ella reconocen también que no puede haber ninguna norma discriminativa y ningún tipo de prejuicio para el ingreso a sus aulas. No pueden existir universidades "con apellido", budista, mahometana, conservadora o radical. Por definición, un condicionamiento de cualquier tipo en un establecimiento de esta especie, lo desautoriza para llamarse universidad. Ante la avalancha del mito y la superstición, hoy en día se plantea con carácter cada vez más agudo y debe abrirse la discusión sobre el laicismo dentro de la enseñanza. Una labor educativa "al servicio de", y a la esclavitud frente a "algo" debe ser repudiada. Y el canto de sirena de la "libertad de enseñar", ha sido engaño practicado muchas veces mientras se adquiere el poder para aherrojarla y subyugarla.

No cabe impartir enseñanza coartada por un dogma o un fanatismo, de cualquier origen que sea, ya que se pospone el deber del académico para con la Verdad.

Este sitio de evaluación del hombre y la naturaleza, de modificación del ambiente y de creación de nuevos conceptos y valores, no debe estar contaminado con el siempre pasajero "actual", ni

con la atmósfera cotidiana, sino abierto a recibir el promisor futuro, con independencia de gustos frente a él. Lo contrario, es erinar la colectividad.

El laicismo asegura la libertad de conciencia. Esta libertad que es el cimiento cardinal del pensar académico. Fromm* planteó el tema magníficamente ya en el introito, al recordar la frase de Picó della Mirandola "podrás degenerar hacia las cosas inferiores que son las brutas; podrás —de acuerdo con la decisión de tu voluntad— regenerarte hacia las cosas superiores, que son divinas"; y más adelante agrega: "Siempre existen grupos cuyos intereses se ven favorecidos por la Verdad y sus representantes han sido los precursores del pensamiento humano; y también hay otros grupos a quienes favorece por el contrario, el ocultamiento de lo verdadero".

Veo que cuando los hombres del futuro justiprecien nuestra Humanidad en sus primeros milenios, nos definirán como elementos que pugnábamos por ser emancipados, pero que temíamos no tener las cadenas de un mito o de un sistema político, haciendo de tiempo en tiempo escarnio de nuestro propio afán.

Fuera de la estructura académico-universitaria en diferentes niveles, la enseñanza superior francesa y europea en general se desarrolla también en "les grandes Ecoles", Politécnicos y en los Institutos Científicos. Las escuelas superiores nacionales de ingenieros, lo mismo que los institutos, están destinados a formar al técnico de alta calificación (ingeniería, electrónica, electrotécnica, hidráulica, etc.). El Politécnico, dentro del ambiente francés, es algo excepcional, que da una situación especial creando una casta de alto humanismo científico y de gran utilidad frente a esta especialización refinada que está exigiendo la sociedad. Francia tiene calculado que estudiarán, en el período 1963-64, 300 mil estudiantes en sus universidades y 34.000 en las "grandes escuelas".

En Alemania, conocida es la preocupación que se ha tenido por la enseñanza terciaria desde antaño, y cómo producidos los fracasos económicos y políticos, según dijimos, para su recuperación siempre se ha recurrido a la fundación de nuevas universidades, escuelas técnicas de altos estudios e institutos científicos. Desde 1933 a 1945 se abandonó este respeto por el intelecto y la libertad, producién-

*Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, Buenos Aires, 1959, Paidós.

dose una reducción del número de alumnos universitarios de 111.600 en 1928-29, a 55.900 en el año 1938-39. Este atraso de 15 años ya fue superado en gran parte hace 3 años. Actualmente su política de expansión hará llegar a 260.000 el número de estudiantes del sector superior en 1975. Ha sido tanta la importancia que dio el país al problema de la cultura y enseñanza, que el 5 de septiembre de 1957 formó una comisión científica para el planteamiento de la enseñanza superior en todos sus aspectos, integrada por representantes del Gobierno Federal y de los Estados, comisión que en su estudio tomó en cuenta 18 universidades, 8 escuelas técnicas superiores, 7 academias y 5 escuelas superiores de filosofía y teología. Los 60 miembros de la comisión eran las figuras más altas del pensamiento alemán y en ella había rectores, profesores, directores de institutos y especialistas en enseñanza. En 1960 terminó y publicó su largo informe en que hizo una planificación de la enseñanza superior y de la actividad científica del país y su desarrollo en el futuro, tanto en el aspecto general como en lo que se refiere a cada una de las ramas del saber. Sus indicaciones se están llevando rápidamente a la práctica en todas las universidades, escuelas e institutos. Partió de la base de que el núcleo de la formación científica es el binomio profesor-alumno y fijó estadísticamente la enorme demanda de intelectuales y técnicos que necesitará la sociedad futura. Para ellos, la enseñanza y la investigación no deben separarse, por lo que patrocinaron la creación de cátedras paralelas para que los profesores puedan alternar anualmente su dedicación con una u otra actividad. Las escuelas universitarias deben estar preparadas para absorber todos los estudiantes que obtienen el bachillerato, aumentando el número de escuelas y no restringiendo el número de ingresos. En Alemania se estima, lo mismo que en Francia, que la enseñanza secundaria, fuera de la educación humanística, debe orientar al alumno desde temprano a la actividad para la cual tiene mayor aptitud y vocación, dentro de las diferentes posibilidades de un ciclo superior.

Preocupación muy seria y especial constituyó en Alemania la formación del profesorado que no ha aumentado en la forma deseada. En 1928 Alemania tenía 3.050 profesores ordinarios y extraordinarios para 111.600 estudiantes, y en 1960 sólo 3.160 para 200.000. Desde el punto de vista de la reclutación del material hu-

mano para la Universidad, actualmente no existe problema económico para que el hijo del obrero llegue a ella y parte apreciable de sus alumnos pertenece a esta clase, no así en relación con el agricultor, en cuyo medio familiar hay cierta resistencia para que el hijo abandone el hogar. Para ésta, el hijo intelectual se convierte en un extraño, viendo también en ello una pérdida de la obra de mano y defienden la tradición de mantener el terruño.

La experiencia ha demostrado, a los profesores alemanes, que el elemento que viene del campo a la enseñanza superior, es más lento para absorber los conocimientos, pero es más apto para llegar a las altas abstracciones, a la creación intelectual y artística.

Ejemplo para nosotros debe ser el esfuerzo magnífico que hacen los países del Medio Oriente, Africa y Asia en estos momentos, movilizándolo todo su denuedo hacia la enseñanza del sector terciario.

Según Anrich*, la Universidad debe ser dinámica y espontánea, no un establecimiento u organización, sino que un organismo del método científico, del conocimiento de la realidad misma, de la autorrealización de la Humanidad. Las dos grandes crisis de la Universidad alemana se produjeron durante los años 1480-1580 y entre 1780-1810. En la primera se realizó el cambio de la escolástica por el humanismo, y en la segunda se llegó al racionalismo a través del idealismo y del romanticismo. La tercera crisis es la de nuestro tiempo, en que entra a actuar un realismo científico activo y creador. Estamos viviendo esta realidad y somos, en muchos aspectos, la consecuencia de las crisis del tiempo presente.

La Universidad es jánica, pues ella debe mirar, por una parte a su papel rector en el campo de la enseñanza y, por otra, a la investigación científica.

EL ENSEÑAR

Enseñar a quién y cómo. Frente a la enseñanza debemos advertir que en su nivel superior no debe atiborrar de conocimientos, sino imponer el método científico y enseñar a emplearlo. Como advierte el Rector Bougniet**, de la Universidad Libre de Bruselas,

*Ernst Anrich, *Die idee der deutschen Universität und die Reform der deutschen Universitäten*, Darmstadt, 1960, Wiss. Buchgesellschaft.

**Bougniet, *Comunicación personal*.

“en los años de estudio se debe enseñar a pensar y sobre todo a reflexionar”.

Mucho se ha discutido y perorado sobre el problema del bachillerato. El bachillerato es uno de los grados iniciales y selectivos que impone la Universidad para el ingreso; cosa distinta es la licencia que debería haber al término de la educación secundaria y previo un severo examen final de evaluación global. Este primer grado académico tal vez sería más lógico que se obtuviera al cabo de un período de estudio de uno o dos años en la Universidad o en un preuniversitario. Pero en Chile —y mueve a vergüenza el mencionarlo— este bachillerato es una cosa tan simple, con exigencias tan mínimas de conocimientos si se le compara con cualquier país, que el fracaso en su rendición es una demostración evidente de la deficiencia que hay en la enseñanza del segundo grado. Sería lógico auspiciar su suspensión sólo cuando el porcentaje de éxito en esta promoción fuera casi del ciento por ciento. Sólo los ingenuos pueden creer que el problema educacional reside en la eliminación de la prueba.

Pero hay otros problemas más importantes que el bachillerato. Desde luego y en primer lugar, el que se refiere al aprovechamiento que debería hacer la Universidad, sin excepción, de todo el contingente que obtiene el grado, y en seguida que la vía de acceso a ella no fuera exclusivamente la del bachillerato. Habría que admitir además muchos otros tipos de calificaciones, pruebas de madurez y suficiencia, reconocer otros estudios, vale decir, abrir otras puertas por las cuales se pueda entrar a la enseñanza superior. El reconocimiento de títulos, de grados y de estudios entre diversas Facultades y los diferentes establecimientos de enseñanza media y superior del país, debe ser también algo ya establecido. Los colegios universitarios regionales, siempre que sean bien habilitados con laboratorios adecuados y profesorado de alto rendimiento, podrían cumplir esta misión.

Las actividades de la información cultural de un país en el más amplio espectro deben estar en manos de la Universidad. A ella le corresponde la responsabilidad de la enseñanza superior, lo mismo que la información científica desinteresada, real y no partidista,

la social, económica y administrativa. Como dice Hutchins*, "si no se cumple dentro de la enseñanza esta línea conductual, estarán a merced de quienes honestamente o con fines políticos la conviertan en protagonista de sus propias opiniones". Los museos con visitas comentadas, las bibliotecas, los conservatorios, los teatros y sobre todo la televisión, deben ser fanales que, dirigidos e inspirados por la Universidad, alumbrén a los países subdesarrollados.

La enseñanza verbalista y magistral que imparten maestros chilenos y extranjeros en escuelas de temporada o en lo que se ha llamado extensión universitaria, no puede negarse que ha tenido y tiene eficacia, sobre todo al crear inquietud espiritual entre jóvenes y adultos, pero sin lugar a dudas es mucho más provechoso el poner énfasis en una acción de esos maestros en cursos metódicos de largo alcance con trabajos en seminarios y laboratorios. Dejo especialmente establecido que lo uno no elimina lo otro.

Dentro de la enseñanza la acción de la Universidad no debe terminar con el doctorado, sino que prolongarse a través *de toda la vida del egresado*, quien actuará en función universitaria en sociedades científicas, centros de estudio, jornadas, publicaciones. Aquí, en Chile, hay egresados de algunas Facultades que desde este punto de vista dan un pésimo ejemplo. Al lado de 30 ó 40 sociedades científicas en la capital y provincias que tienen los médicos, de las numerosas revistas que publican, de los innumerables congresos que realizan y de los centros en los cuales se practica el diálogo intelectual otros grupos muestran, en este aspecto, una situación paupérrima.

Las escuelas para los graduados deben establecerse con enseñanza sólida y programática, tal como lo planeé hace ya muchos años en la primera escuela de esta clase que inició sus tareas en la Universidad de Chile.

En materia de enseñanza en cualesquiera de sus aspectos o niveles, no siempre se debe jerarquizar a través de planes previos, pues si existen grupos o equipos que tienen un gran desarrollo y a cuya cabeza hay personalidades cúspides del saber, que merecen respeto y reconocimiento de los habitantes de un país, aprovechados ellos,

*Robert Hutchins, *La Universidad de Utopía*, 1959, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

sirven de ejemplo, guía y numen de la juventud que aspira a imitarlos. Tales "cuadros" no interfieren ni atrasan los niveles inferiores, más bien despiertan en ellos un ansia de superación. Como afirma Gastón Berger*, "los hombres ilustres que forman las universidades e institutos y los títulos que confieren son fuerzas espirituales en marcha".

Los grandes centros calificados arrastran a los menores, y no porque falten éstos, se debe dejar de estimular los establecimientos de la más alta especialización y categoría en las disciplinas puras, que aparentemente puedan no tener valor práctico o aplicación inmediata.

EL INVESTIGAR

La otra cara jánica es la investigación. Son las ciencias, la búsqueda de la Verdad, la creación artística y literaria, los elementos para llegar a un autodomínio del hombre y por ende de la Humanidad, no como mera posición intelectual estática, sino como eterno afán de superación. Esto es lo que informa la nueva enseñanza superior. Desde el punto de vista investigador, tanto las ciencias histórico-filológicas, las artes, las letras, en otras palabras el saber histórico literario y estético, deben correr a parejas con la alta investigación científica. Para dedicarse a esta última, es indispensable poseer una base humanística y cultural amplia, sólida y profunda. Se plantea el problema del humanismo y lo científico y técnico como alternativas de orientación. Estimo que éste es un profundo error, pues lo mismo que hay un humanismo literario, existe también un humanismo científico y técnico. Es una posición obsoleta, ya que a ningún científico se le ocurriría no saber manejar el lenguaje en todas sus formas de expresión, no sentir el arte o la poesía; antes, al contrario, el científico y el técnico integral deben estar atentos y en contacto por lo menos con alguna de estas disciplinas del espíritu.

Tal como editorializa Donzelat**, lo substancial para un país es la magnitud que tienen hoy la investigación, los descubrimientos y la creación.

*Op. cit.

**Pierre Donzelat, *Que tout français le sache. L'expansion de la recherche scientifique*, 1959, Paris.

ASISTENCIA EDUCACIONAL

Algo indispensable dentro de la enseñanza es lo que podríamos llamar la "asistencia educacional". La asistencia educacional o la asistencia al educando ha adquirido enorme desarrollo en todos los países del mundo. En Inglaterra, un 75% de los estudiantes son becarios; en Checoslovaquia, el 20% de ellos son becarios directos, a los cuales se les paga todos sus estudios; además, muchos alumnos capaces reciben diferentes tipos de asignaciones por trabajos que realizan dentro de las cátedras mismas. En USA existe un sistema tal, que todo alumno que se destaque en la enseñanza primaria y secundaria, es prácticamente llevado de la mano por el Gobierno Federal a través de un sistema especial de ayuda. En nuestro país el problema es sumamente grave. 25% de los estudiantes de la Universidad de Chile carecen de los medios indispensables para estudiar. Se calcula que unos 4 mil jóvenes seleccionados de la Universidad necesitan ayuda inmediata, lo que supone un gasto de más o menos 2 millones de escudos. Pues bien, la Universidad cuenta apenas con 400.000 escudos para desarrollar este programa. Dejo de lado la enorme falange de talentos perdidos, abandonados prematuramente por razones geográficas, económicas y sociales.

En la Escuela Suecia hemos hecho un experimento en relación con las clases populares, experimento que ha servido a un Senador de la República para presentar un proyecto de becas, el que por supuesto ha sido abandonado. Cayó en manos de un típico "Consejo" o de una "Comisión". Hemos tomado al niño egresado de la Escuela Suecia, niños que nunca antes habían llegado a un liceo ni menos a la Universidad, y le hemos dado cierta bolsa de estudio. Tomamos un niño cada año. Pues bien, los resultados logrados a través de los 12 años que llevamos en este programa han sido espléndidos. Nuestros becarios ocupan los primeros lugares en sus cursos, condición *sine qua non* para seguir disfrutando de la beca, y tenemos modestos hijos del pueblo que han llegado a la Universidad.

PROMOCIÓN SUPERIOR DEL TRABAJO

Ya en 1930 José Ortega y Gasset* consideró factible que la fuerza del trabajo pudiera integrar los equipos universitarios; responsabilizaba de ello al Estado y advertía del "fracaso de todos los intentos hasta ahora hechos, como extensión universitaria, etc."

La *promoción superior del trabajo* podemos resumirla en la posibilidad que debe tener cualquier adulto, no sólo la posibilidad, sino que la obligación que tenemos nosotros de proporcionarle a cualquier adulto que trabaja los medios para que llegue a adquirir una cultura a través de la eventualidad de entrar a la enseñanza superior. Pero a este hombre o mujer experimentados en el diario vivir no se les pueden aplicar las normas pedagógicas del estudiante regular, pues hay que tomar en cuenta factores que son positivos y negativos, muy bien analizados por Vatier**. Son positivos: 1) Su voluntad de aprender; 2) Experiencia práctica ya adquirida que les da muchos conocimientos; 3) Experiencia humana. Y son negativos: 1) El deseo de acumular material más que asimilarlo; 2) El llegar con un gran prestigio por los conocimientos teóricos.

Para esto es indispensable realizar lo que en Inglaterra se ha denominado el *Programa Extramural*, es decir, el programa de enseñanza superior para los adultos. Es preciso crear comités de formación técnica superior y promoción social, dependientes de los Consejos Universitarios. Hay que suavizar, para los adultos que tengan ya más de 24 años, las condiciones para llegar a la Universidad, no exigirles el grado de Bachiller, sino otra clase de títulos, como por ej. un examen previo, que se puede preparar a través de cursos especiales vespertinos, la televisión, por correspondencia, etc. El adulto, con la experiencia del vivir y del propio aprendizaje, puede obtener muchos conocimientos que no necesitan la metódica de la enseñanza secundaria. Sus programas deben estar dirigidos a la perfección oral y escrita en la lengua vernácula, falla que salta

*José Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad*, Madrid, 1930, Cultura.

**H. Vatier, *Les conditions de l'élève de la Promotion Supérieure du Travail et leurs conséquences sur les méthodes d'enseignement*. *Revue d'enseignement supérieur*, 1962.

a la vista aun en los grupos dirigentes chilenos: profesionales, políticos, educadores, industriales, etc.; al conocimiento de lenguas extranjeras, preparación en la disciplina de la organización y dirección de un ingeniero cuesta el equivalente de 3-4 años de trabajo formación del carácter y conocimiento general previo de la disciplina que se va a aprender. Es necesario reparar en que la formación de un ingeniero cuesta el equivalente de 3-4 años de trabajo (año de trabajo = entrada nacional dividida por la población activa, más o menos 2.400 dólares actualmente en Francia). La amortización de este capital la hace el técnico calificado en menos de un año (Sauvy).

Es muy interesante estudiar la forma paradójica cómo se realiza la renovación de las pérdidas sufridas por guerras, calamidades públicas, abandono de la función educativa, y cómo su reposición está sólo en mínima parte en relación con la capacidad económica del país, y lo está en cambio en alta proporción con la calidad y el desarrollo de la sustancia gris. Las pérdidas de capital y de herramientas se reponen fácilmente y una vez que se ha alcanzado cierto límite, éste queda casi estable en una línea horizontal o continua con pequeño ascenso, relacionado con el grado de cultura del medio social. No se aumenta con la velocidad en que se hace en los momentos de reposición. Lo que cuenta actualmente en el mundo no es la acumulación de "capital", como se afirmaba en el tiempo de Karl Marx, sino la acumulación de "saber". Pasa lo mismo que cuando se destruye un hormiguero, rápidamente la hormiga vuelve a reconstruir un hormiguero del mismo tamaño. En el caso hipotético, por ejemplo, de una destrucción masiva de los elementos del trabajo médico, las usinas serían capaces de reponerlos más o menos rápidamente, pero si se destruye la acumulación de saber, es decir los médicos, la reposición de ese caudal humano tomaría mucho tiempo.

El país que logra tener técnicos ya sea propios o importados, lleva una ventaja enorme. Y lleva una desventaja ciega y trágica el país que exporta talentos porque no es capaz de mantenerlos. Caso de Chile. Largo sería citar la enorme cantidad de técnicos que tenemos dispersados en los diferentes países del mundo.

En 1959 llegaron a Israel 7.589 emigrantes; 1.346 de ellos eran técnicos o pertenecientes a profesiones liberales, 1.230 administra-

dores, es decir el 34% del total, y sólo 307 obreros no calificados. Pues bien, los resultados ya los conocemos. Entre 1953-56, de 1.000 personas admitidas en USA, 155 eran ingenieros, 115 profesores, 110 técnicos, 61 sabios en ciencias naturales y sociales, y 222 médicos y paramédicos; entre estos últimos muchos de nuestros compatriotas.

La exportación de substancia gris que hace Chile es funesta, y es incomprensible que aún hoy nadie tome el peso a este mal.

Sin excepción, los medios políticos, sociales y educativos, han sido hasta hoy extraños a la *promoción superior del trabajo*. En estos momentos, en muchos países el empleado, el trabajador y el campesino tienen la posibilidad de integrarse a la enseñanza superior, para lo cual se les disminuyen las horas de trabajo, se les da un sobresueldo, se les facilita el aprender o, como en Inglaterra, se crea el llamado "curso sandwich", haciendo que el joven obrero trabaje 6 meses en la fábrica y 6 meses vaya a estudiar a tiempo completo. En Inglaterra, fuera de la cadena de televisión estatal de la BBC, existe una especial que se titula "La Corporación Universitaria de la Televisión", lo mismo que hay un Consejo Universitario del Film. Este ha realizado en 1961, 1.200 films científicos con fines docentes. La educación está tan desarrollada en Inglaterra, que se puede calcular que 75 mil alumnos la reciben a través de "colleges" locales, de área y regionales, hasta llegar a los grados más altamente avanzados. La educación extramural da diplomas de tecnología similares a los diplomas universitarios. Inglaterra ha formado un Instituto Nacional de Educación del Adulto que recibe dinero del Estado y autoridades regionales, Instituto que para su financiamiento organizativo cuenta con 15 millones de dólares. En general el Instituto ayuda en forma directa o indirecta a 150 organizaciones, entre las que se encuentran numerosas universidades.

En USA las instituciones se denominan de *educación permanente* o de reeducación. Para 1955 se daba la enorme cifra de 50 millones de estudiantes en USA, de los cuales una gran parte corresponde a los estudios de adultos. La educación del adulto ofrece todas las variedades posibles en todos los grados y de toda clase de enseñanza, pública o privada; gratuita o pagada, especializadas o anexas a las escuelas y universidades del país. Ya desde 1920 se fundaron el Workers Information Bureau, el American Labor Education Service, servicios que tuvieron un enorme desarrollo a través del

New Deal después de la depresión y sobre todo después de la última guerra. En 1933 el programa fue extendido a través de los sindicatos a 30 Estados y en 2 mil grupos se educaban sobre 70 mil personas. La educación ha tomado actualmente proporciones enormes y en el reciente plan de 4 años se prevé un gasto total de 700 millones de dólares con este fin. Un ejemplo de USA es la Universidad de California, que tiene 20.000 estudiantes de acuerdo con el estatuto clásico, pero que ha abierto las puertas de sus Facultades y de sus Institutos a 100.000 adultos que la frecuentan en la tarde y los fines de semana. Esta es una respuesta inteligente y oportuna a la situación que nos pinta Conant en *Slums and Suburbs**.

En Rusia fue Stalin quien previó el sistema. La clasificación de 30.000 estudiantes de la Universidad de Moscú es la siguiente: 16.000 trabajan a tiempo completo como escolares, 7.000 siguen los estudios en cursos de tarde o por correspondencia, 2.000 preparan una Tesis o un trabajo científico independientemente, y 5.000 son ingenieros que vienen a perfeccionarse en nuevas técnicas de acuerdo con el concepto de que el estudio es para toda la vida. Hay que calcular que en 1960 había 2 millones de personas inscritas en los cursos de tarde o por correspondencia en la enseñanza técnica, es decir, en los institutos superiores que preparan para el diploma de ingeniero.

Tomando en cuenta sólo los centros regionales, Francia tuvo inscritos en el período 1960-61, 16.818 alumnos regulares, estudiando según el programa de promoción superior del trabajo.

En Chile es indispensable abrir cuanto antes la *promoción superior del trabajo* para toda clase de adultos, ya sean obreros, agricultores, empleados, etc. Hay numerosas profesiones que se pueden estudiar en cursos de tarde y de noche, sin seguir la sistematización de la etapa escolar. La promoción superior del trabajo quema etapas, pues los resultados que se obtienen a través del perfeccionamiento de la escolaridad obligatoria nacional son largos, duran por lo menos 20 años en las mejores condiciones, y nuestro país necesita una acción de urgencia extrema e inmediata. Desde luego, en Medicina son muchas las auxiliares de enfermería que después de un estudio de 1 ó 2 años en que dieran un examen de

*New York, 1961, Mc Graw-Hill.

madurez, podrían estudiar esta especialidad, a nivel universitario, en cursos vespertinos dándoles facilidades para hacer su práctica; lo mismo ocurre en dietética y técnicas laborantes. Por supuesto, esto no constituye el lógico peligro que advierte el Rector Ignacio González G.: "abrumar a la Universidad con preocupaciones docentes de nivel bajo", que hay que evitar. Pero el esquema de tener un ciclo o programa elevado con diversas cotas y otro que se ha denominado corto o intermedio, se hace cada vez más ineluctable.

EL PROFESORADO

Es necesario crear la carrera del "Maestro" de las juventudes de la enseñanza superior. Muchos son actualmente improvisados. Difícil problema es el que se refiere al nombramiento de los cuadros directivos de ayudantes y profesores. En la actualidad, con el sistema de elección denominada democrática hecha por los miembros de las Facultades, los antecedentes docentes y científicos de los aspirantes a veces pesan poco ante otras consideraciones político-religiosas. La vía del extraordinariato, en que el cargo es obtenido a través de pruebas, es una solución que hay que perfeccionar. El sistema de nombramiento hecho por una autoridad superior (caso de los países de régimen de partido único y de universidades privadas), o por un consejo de nominaciones que vele por el prestigio del establecimiento, es otro sistema. De todos modos, si se persevera en la elección democrática, hay que ver la manera de que los antecedentes del candidato pesen más en la resolución final. El método que ha puesto en práctica Israel y algunas universidades sudamericanas, de nombrar tribunales internacionales que fallen o intervengan en los concursos, es sistema que debe tomarse en cuenta.

Como hemos dicho, todos los grados universitarios y su encaje en la vida del intelecto deben permanecer como base de aspiración a un perfeccionamiento sempiterno.

COLOFON

Como idea histórica, la Universidad toma sus características actuales con la irrupción del secularismo, del laicismo y el ansia

de discusión libre dentro de los muros abovedados por la escolástica a partir del siglo XIII, sobre todo con la aparición del renacentismo. En el siglo XVII recibe la influencia del humanismo. Descartes, Pascal, Voltaire y otros enciclopedistas más tarde le dan un nuevo sello con la introducción de procedimientos lógicos y analíticos. Rousseau piensa que vuelva a la naturaleza. Hace un siglo se torna definitivamente científica, no dejando de lado la visión ampliamente humanista.

Como idea de estudio, toda la enseñanza, inclusive la superior, debe partir de que ella debe ir al niño, al joven y al adulto, y que no se les obligue a éstos a buscar, a menudo dificultosa y ansiosamente, el centro adecuado para sus talentos. No es posible que en estos momentos se continúe pensando que Chile tenga como meta un programa de educación primaria obligatoria. El programa es necesario planearlo hoy para que, por lo menos, el niño termine el primer ciclo de la enseñanza secundaria, el total de la enseñanza secundaria o sus equivalentes. Existirá ulteriormente un tipo de enseñanza superior de ciclo corto y otra de currículum más completo. El estudio terciario debe representar el dinamismo humano integral en un amplio espectro conceptual. Hay que evitar que los chilenos que llegan a la Universidad deserten en un 48%.

Como idea de corporación, la Universidad debe ser laica, no proselitista, abierta a todos los impulsos tanto desde el punto de vista de la creación, del arte, como de la filosofía, las ciencias, la investigación, y sobre todo el humanismo. El laicismo, como advierte Escarpit*, "jamás es doctrinario, es contrario a su naturaleza. No cierra ninguna puerta, no se detiene ante barreras, no reconoce ninguna distinción de casta o clase; se negaría a sí mismo encerrándose en una ortodoxia".

Como idea de tolerancia, partirá la enseñanza superior de la base de que toda verdad es operativamente pasajera. Nos acercamos a la Verdad, en su búsqueda libre de prejuicios y supraestructuras. Frente al devenir incierto con perspectivas no sólo de cientos

*Robert Escarpit. *Ecole laïque, école du peuple*, Paris, 1961. Calmann-Léary.

sino que de miles de años, debe ser tolerante y mantener en forma absoluta la duda como base de todo entendimiento.

Como idea de profesión, el estudiante no irá a la Universidad con la intención de adquirir solamente herramientas para ganarse la vida o para hacer fortuna, sino que a obtener un camino para una vida superior.

Como idea de humanismo, de ciencia y de arte, debe ser la razón de existir del hombre, la razón para realizarse culturalmente. Sabemos que cada vez el hombre va a tener necesidad de menos horas de trabajo cotidiano y por ende dispondrá de más horas libres, debe entonces saber ocupar esas horas en altos problemas del espíritu. La amplia difusión e información de todos los problemas de la cultura a la ciudadanía pertenecen a la Universidad: teatro, cine, radio, televisión, discos, museos, bibliotecas, editoriales, núcleos científicos y artísticos, etc.

Como idea de investigación, la Universidad debe ser el crisol donde ésta se base. Sin investigación no hay progreso posible. Cientos de cientos son los ejemplos en que una investigación que parecería nada más que problema de divertimento espiritual, ha pasado a ser la base fundamental de toda una economía. Qué decir de todo lo que significa la investigación para los problemas de la salud. Como advierte el ex Rector Juan Gómez Millas: "los Institutos Científicos, creación de nuestro tiempo, adquieren también un carácter y una tónica de servicio". La investigación y la ciencia no sólo como existencia, sino que como afán y aspiración.

Como idea de pueblo, hay que cambiar fundamentalmente toda la enseñanza. No debe existir una enseñanza clasista. El talento, la substancia gris, no pertenecen a una clase social. Debe la Universidad, como decíamos, enseñar a reflexionar y enseñar el placer del inquirir, del conocer y del saber, y también debe enseñar la angustia y el dolor que significa estar al margen de la búsqueda de la Verdad. El futuro del pueblo, la justicia social, el deseo de progreso de la sociedad, evolutivo o revolucionario, deben enmarcarse en los paraninfos universitarios.

La ayuda al capaz en una escala nacional y la organización de la *Promoción Superior del Trabajo* requieren urgencia inmediata.

Como idea de trabajo, la Universidad debe ser la forjadora de su perfección incesante en lo productivo, lo económico, lo metó-

dico, lo creador y lo moral. Tal como lo dice la alegoría que pusimos en la puerta de entrada de nuestro sitio de labor, es la mano —la Kheir de los griegos—, esa mano que Anaxágoras intuyó como elemento de desarrollo ininterrumpido, la que ha servido para quintaesenciar y realizar el biotipo Hombre dentro del biotopo. Es ella, esta forjadora del destino, el origen de una acción recíproca entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo técnico y lo científico, entre lo ejecutor y lo creador, entre lo teórico y lo práctico, entre lo humano y lo personal, entre el medio y el individuo.

Como idea de reforma universitaria, abogamos porque la Universidad tenga reformas fundamentales. No se puede volver al obsoleto estado en que los estudiantes la manejaban, la dirigían e imponían coactivamente su pensamiento. Creemos que el cogobierno, manifestado por una decisiva influencia estudiantil dentro de las resoluciones, es pernicioso. Sin embargo, estimamos que siendo los estudiantes parte principal y fundamental del binomio maestro-estudiante, ellos deben ser oídos y formar parte de los consejos resolutivos de la Universidad en todos los niveles. Francis Millet Rogers* les adjudica un papel trascendental como asesores y consultantes. Igualmente los *egresados*, que enfrentan la lucha en el medio ambiente, que ponen en práctica todo lo aprendido, que están en el parapeto de la realidad, deben también tener su representación.

Como idea estructural, la Superintendencia de Educación, análoga al ex Consejo de Educación Pública, lo mismo que el llamado Consejo de Rectores, deben tener más responsabilidad resolutive.

A pesar de que se habla de enseñanza privada como aporte importantísimo a la educación, no hay que olvidar el hecho de que en gran parte es financiada por el Estado. La existencia de la enseñanza privada no libera al Estado de la responsabilidad total e ineludible que le corresponde frente a todos los niveles de la enseñanza para que ningún chileno quede marginado de ella.

La enseñanza superior debe estructurarse para que haya concentración de laboratorios, bibliotecas, museos, etc., de las diferentes Facultades, institutos y centros, y dentro de las Facultades hay que revisar los programas de las cátedras, métodos de trabajo y acciones,

**La Educación Superior en los Estados Unidos*, Buenos Aires, 1958, Nova.

para no repetir inútilmente materias similares. Una amplia propaganda, insinuante y atractiva desde la infancia hasta el adulto, en relación con todas las posibilidades que ofrece la enseñanza superior, es inaplazable.

El futuro nos exige cada vez más que la educación de la masa, en la amplia *gama* de la acción pura y aplicada, inventiva y pragmática, posea un nivel superior de alta calidad cultural, inspirada sobre todo en el conocimiento de las ciencias humanas y de las ciencias naturales.

La enseñanza superior debe ser el guía y la realización espiritual de un pueblo, de una raza o de una época, del yo personal y colectivo. Lo que forma su carácter es su Universidad, su Ciencia, su Técnica y su Arte.

